

# EL SOCIALISTA

PABLO IGLESIAS, FUNDADOR

SERVICIO HISTORICO MILITAR  
ARCHIVO DE LA GUERRA DE LIBERACION  
DOCUMENTACION ROJA  
ARMARIO: 50 211 6 8  
CARPETA: 6  
DOCUMENTO: 8  
NUMERADO DEL 1 AL

SERVICIO HISTORICO MILITAR  
ARCHIVO DE LA GUERRA DE LIBERACION  
DOCUMENTACION ROJA  
ARMARIO: 50 211 6 8  
CARPETA: 6  
DOCUMENTO: 8  
Redacción, Administración  
y Talleres:  
Trafalgar, 31 - Madrid

Año LIII.—Núm. 8.803

Madrid, jueves 9 de junio de 1938

Precio del ejemplar, 15 céntimos

## Ya no hay histrionismo oratorio que baste a encubrir la complicidad con el agresor

COMPARACIONES FLAGRANTES

### Los "nacionalistas" y nosotros

Por si quedan todavía algunos mentecatos en la zona leal cegados por la pasión, y por si acaso estas líneas pudieran llegar a algún compatriota de la España sometida y humillada por las huestes totalitarias, lanzamos al viento estas consideraciones sencillas y comprobadas. Antes podía concebirse engaño, incluso con buena fe; hoy no hay disculpa posible si no es en personas que rebasan el límite de la normalidad inferior.

Se llaman «nacionalistas» los Ejércitos formados principalmente por italianos, alemanes, portugueses, terciarios, moros, libios, eritreos, argelinos y demás negros y negroides del África, y blancos que nacieron fuera de España. Los aviones, tanques, cañones y el resto de la tormentaria guerrera de los «nacionalistas» es totalmente extranjera. La dirección de la guerra, los modos, los himnos, etc., de la España «nacionalista» no pertenecen a españoles, sino a extranjeros. Los guardianes de los sublevados no son compatriotas, sino moros y extranjeros. Los del país no inspiran confianza. Las fuerzas de choque de los insurgentes no son generalmente de la tierra (y de ello nos congratulamos, pues, si lo fueran, sus víctimas nos dolerían como propias). Lo que, en la jerga farisaca internacional se llaman «voluntarios», son pobres forzados al servicio de la ambición megalomaniaca de dos déspotas. Los llamados «nacionalistas» son siervos en su país, al que han enajenado con vilipendio; se cuadraron como reclutas ante los fichados invasores; son causa voluntaria o involuntaria (aunque quisieran no podrían impedirlo) de la destrucción de poblaciones, de la muerte de inocentes paisanos, muchos de los cuales pensaban en derecha en el momento de la insurrección, y de la ruina de la patria. Los llamados «nacionalistas» atacan a la nación en su ley fundamental, en sus costumbres, en su carne, en su espíritu, en su arte, en su idiosincrasia, en su riqueza, en su vida, en todos sus aspectos. Los llamados «nacionalistas» son el borrón más infamante de la historia española desde el legendario Tíbal hasta su aplastamiento como sapos al terminar esta guerra. Los Ejércitos republicanos están formados por españoles solos. ¡Solos! Los escasos extranjeros que «aún» nos acompañan constituyen un puñado de idealistas, insignificante por el número, valiosísimo por su calidad, pero únicos voluntarios verdaderos. (¿No es así, hipócritas redomados fascistas que todavía tenéis el honor de convivir entre nosotros en la España libre que no merecéis?) Como lo mueve un ideal, y son tan pocos, ni se ven por parte alguna, ni exigen nada, ni gallean, ni mandan, ni bullen. (¿No es así, extranjeros imparciales de Embajadas y españoles parciales acurrucados en ellas?) Nuestras armas, o son fabricación nuestra, o se han adquirido con el producto de nuestro esfuerzo, sin enajenar retazos de nuestro solar, sin hipotecar nuestro albedrío. Los dirigentes guerreros, como los políticos, son netamente españoles; nuestras costumbres y maneras, puramente nacionales; no se oye más himno que el nacional (hasta los de los partidos han callado, por eclipsarlos a todos el de la patria en peligro). Nuestras autoridades no necesitan guardianes; pero, si llevan cortejo, sólo españoles lo forman, porque ellas y todos somos uno. Nuestras fuerzas de choque, como las de segunda línea, como las de retaguardia, son íntegramente oriundas del país. Nosotros que no nos llamamos nacionalistas, porque somos españoles, sin dejar de ser parte de la Humanidad) somos libres y dignos en nuestro país; queremos amistad con todos los pueblos, pero sin doblegarlos a nadie ni abdicar en un átomo de nuestra soberanía; no destruimos poblaciones invadidas, porque son «nuestras» y viven en ellas nuestros compatriotas; luchamos hasta morir por defender la legalidad, el carácter, los usos y maneras, los monumentos artísticos, el suelo, la vida, la libertad y el bienestar de todos los españoles actuales y venideros. Defendemos la nación contra los usurpadores de fuera, sin presumir de «nacionalistas», porque sólo se presume de lo que se carece.

Entre ellos y nosotros hay una muralla separadora intraspasable. Aquí hay camaradería; allí existe jerarquía despótica. Aquí, libertad; allí, servidumbre. Aquí, humanidad; allí, crueldad odiosa. Aquí, alegría por el deber cumplido; allí, remordimiento y tristeza por la invasión culpable. Aquí, corrección de delitos; allí, explotación por no cometerlos o secundarlos. Aquí, trabajo razonable y bien remunerado; allí, trabajo agotador, forzado y retribuido miserablemente. Aquí se estimula el estudio y la cultura, se multiplican los centros de enseñanza y se tiende a extinguir el analfabetismo; allí se cierran escuelas e Institutos, se embutece al pueblo, se intensifica el analfabetismo, porque a una población instruida no se la puede dominar. Aquí somos pacifistas; allí, militaristas. Aquí nos batimos para que España conserve su integridad; allí se entrega, al son de «España, grande» y de «¡Arriba España!». Aquí impera la verdad, el patriotismo, la dignidad, el orgullo de independencia racial; allí, la mentira, el deshonra, el sometimiento. Aquí se mira hacia el porvenir; allí se miró al pasado, aunque ahora sólo se atiende al «¡Salvese el que pueda!». (¿No es cierto todo esto, lectores que posáis vuestros ojos sobre estos renglones?) Pues si todavía no os convencen, preguntádselo a Yagüe, a los requetés y falangistas, que ya se van convenciendo en el otro lado. Los «nacionalistas» son los primeros extranjeros de la España invadida; nosotros sí que somos, con nuestros hechos, los verdaderos amantes de la nación.

Como Austria «ha desaparecido», Alemania se niega a pagar sus deudas

BERLIN, 8.—Los servicios de Hacienda alemanes han declarado que en lo que a los préstamos austriacos se refiere, por la anexión de Austria, la transferencia de intereses de dichos préstamos ha sido automáticamente suspendida, ya que Austria ha desaparecido como deudor jurídico.—(Fabra.)

ROYAN, 8.—El Congreso Socialista reanuda sus trabajos a las once de la noche, dándose cuenta de las propuestas hechas por la Comisión de resoluciones. Una sobre defensa del laicismo; otra sobre táctica para las próximas elecciones.

### CAMBIOS EN ITALIA

Lo más explicable de la crisis italiana, que nos anuncian desde Berlín, es el regreso de Grandi a su patria y la sustitución del duque de Aosta por Italo Balbo. Grandi ha terminado su labor en Londres, y el duque no puede empezar la suya en Etiopía. Grandi fue enviado a la corte británica para convencer a los conservadores ingleses de que sus riquezas estarían mejor garantizadas contando con la amistad del «duque» que teniendo a éste descontento; y ha conseguido ya todo lo que podía conseguir. Lo que no ha logrado —que Inglaterra se alie a Italia y Alemania en contra de Francia y de cuantos impiden la hegemonía totalitaria—, ha perdido ya la esperanza de conseguirlo, por una sola razón: porque Chamberlain, que es muy tenaz, se ha propuesto pasar a la historia como campeón del pacifismo, y, naturalmente, no quiere correr el riesgo de perder en una guerra mundial el prestigio que ha sacado de su intervención pacifista en los asuntos de Abisinia, China y España. Y habiendo perdido Grandi aquella esperanza, es hora ya de encomendarle otra misión, que, por lo visto, requiere su presencia en Roma. El duque de Aosta, en cambio, tenía que decorar con su aristocracia el imperio italiano de Etiopía; más parece ser que su envío ha sido un tanto prematuro; aún no existe, en realidad, imperio que decorar. Hay, sí, el deseo imperativo de imperar, lo cual no es poco; mas para poder darlo por satisfecho, se necesita consumir la conquista. He aquí por qué ha tenido a bien enfermarse el duque, y para qué va Balbo a ocupar su puesto. Podría, naturalmente, ocurrir que fuese cierta la enfermedad del duque de Aosta; y no sería entonces menos explicable el envío de Balbo a Abisinia. Sería una prueba irrefutable de que el «duque» le quiere bien.

Como Austria «ha desaparecido», Alemania se niega a pagar sus deudas

BERLIN, 8.—Los servicios de Hacienda alemanes han declarado que en lo que a los préstamos austriacos se refiere, por la anexión de Austria, la transferencia de intereses de dichos préstamos ha sido automáticamente suspendida, ya que Austria ha desaparecido como deudor jurídico.—(Fabra.)

PANORAMA INTERNACIONAL

### En Inglaterra y Francia cunde por momentos la indignación, todavía puramente verbal, ante las agresiones italo-alemanas

LONDRES, 8.—La Prensa londinense continúa declarando unánimemente que los bombardeos de China y España constituyen actos de terrorismo inconcebibles, desde el punto de vista humanitario, en cuanto a las víctimas civiles, e intolerables en cuanto a las víctimas británicas. El «Times» dice: «El Gobierno tiene que resolver con toda urgencia este problema. Hay que hacer respetar el pabellón británico. Los jefes de ciertos Estados están siempre dispuestos a explotar la repulsa que la guerra inspira a la mayoría de las naciones; pero, en fin de cuentas, terminan siempre por cometer el error trágico de creer que dichas naciones no combatirán nunca.» «Daily Herald» afirma que las protestas no deben ser enviadas a los cabecillas fasciosos, sino a Roma y Berlín.—(Fabra.)

PARIS, 8.—Los periódicos continúan exteriorizando su indignación contra los bombardeos de ciudades abiertas en España y contra las violaciones de la frontera francesa por la aviación fascista. El órgano ultraderechista «Le Jour» dice: «Es necesario que nuestras poblaciones estén protegidas contra atentados tan abominables.» Hemos de tomar medidas de salvaguardia, pero también de ataque. El avión que se mete 20 kilómetros en país vecino sabe lo que quiere, y el crimen que proyecta merece una réplica en regla.» «L'Ordre» dice que Franco es un hipócrita, que afirma que fueron aviones rojos los que volaron sobre Cerbere, los que bombardearon Orzaix, los que han hundido buques ingleses y los que se preparan a hundir buques franceses. Aviones tan perfectamente disfrazados de rebeldes que todo el mundo está perfectamente convencido de que lo son. «Cuando alguno de ellos—dice el periódico—sea derribado se saldrá definitivamente de dudas.» «L'Humanité» declara: «Es ridículo dirigir protestas tímidas a Burgos o Sala-

manca. Burgos y Salamanca no cuentan para nada. Son los Gobiernos de Roma y Berlín los que hacen experiencias sobre el pueblo español con nuevos tipos de «nubes y bombas.»—(Fabra.)

PROYECTO DE REORGANIZACION DE LA SOCIEDAD DE NACIONES  
NUEVA YORK, 8.—El presidente de la Liga pro Sociedad de Naciones, en un discurso por radio, ha declarado que los Estados Unidos, en su calidad de potencia mundial, tendrá que participar en el esfuerzo de reconstrucción de la Sociedad de Naciones para hacer de ella un organismo más fuerte y más universal. «Para ello—dijo—, el Pacto deberá ser separado del Tratado de Versalles y de los demás Tratados, con objeto de que subsista el principio de igualdad entre las naciones.»

Reorganizada la Sociedad de Naciones, todas las naciones que acepten los principios del Pacto Kellogg serán automáticamente miembros de la Sociedad. Las sanciones serían facultativas y la organización de la Sociedad de Naciones se ampliaría para alentar la justicia económica y social.—(Fabra.)

WASHINGTON, 8.—El presidente Roosevelt ha declarado que se verá obligado a retirar las licencias de pilotos a los aviadores norteamericanos que combatan contra el Gobierno legal en cualquier revolución extranjera.

Roosevelt no precisa ningún caso particular. Se ignora el motivo de esta declaración; pero se supone que se refiere a ciertos pilotos estadounidenses que ayudaron a Cedillo.—(Fabra.)

EL GOBIERNO CHECO PROCURA RESTABLECER LA NORMALIDAD

PRAGA, 8.—El Gobierno ha decidido suprimir alguna de las medidas de vigilancia adoptadas al mismo tiempo que se llevó a los reservistas. La libertad de circulación por carretera ha quedado completamente restablecida.—(Fabra.)

RECRUDECEN LOS ATAQUES DE LA PRENSA NAZI

BERLIN, 8.—La Prensa alemana ha reanudado la campaña de ataques contra Checoslovaquia, llevándolos al máximo.—(Fabra.)

PRECAUCION IMPUESTA POR LA AMENAZA HIFLERISTA

PRAGA, 8.—El Gobierno presentará en la próxima reunión del Parlamento un proyecto elevando a tres años la duración del servicio militar.—(Fabra.)

WASHINGTON, 8.—La Asociación Nacional de Abogados entregó al secretario de Estado, Cordell Hull, los resultados de un referéndum entre sus miembros sobre el embargo de armas y otras cuestiones relativas a España.

Setecientos dos abogados contestan pidiendo el levantamiento del embargo de armas destinadas a la España leal; 67 se pronuncian en contra; 585 piden el envío de un embajador norteamericano a la España republicana y 119 contestan negativamente a este extremo; 660 piden al Gobierno norteamericano que examine de nuevo su actitud respecto al Gobierno español, y 58 piden que el Gobierno siga la política actual a este respecto.—(Agencia Española.)

LA OPINION EN LOS ESTADOS UNIDOS

### Se pronuncia en favor de España la gran mayoría de los abogados

WASHINGTON, 8.—La Asociación Nacional de Abogados entregó al secretario de Estado, Cordell Hull, los resultados de un referéndum entre sus miembros sobre el embargo de armas y otras cuestiones relativas a España.

Setecientos dos abogados contestan pidiendo el levantamiento del embargo de armas destinadas a la España leal; 67 se pronuncian en contra; 585 piden el envío de un embajador norteamericano a la España republicana y 119 contestan negativamente a este extremo; 660 piden al Gobierno norteamericano que examine de nuevo su actitud respecto al Gobierno español, y 58 piden que el Gobierno siga la política actual a este respecto.—(Agencia Española.)

SOCIALISTAS FRANCESES

### LA ADHESION DE BLUM, CON LA MAYORIA, AL GOBIERNO DALADIER, PRODUCE EN ROYAN LA ESCISION DEL PARTIDO

ROYAN, 8.—El Congreso Socialista reanuda sus trabajos a las once de la noche, dándose cuenta de las propuestas hechas por la Comisión de resoluciones. Una sobre defensa del laicismo; otra sobre táctica para las próximas elecciones.

Se dió cuenta a continuación de que la Comisión no se había puesto de acuerdo sobre la moción de política general. La moción de la mayoría (Blum y Paul Faure) fue retirada y Blum redactó un nuevo texto que consiguió dieciocho votos, mientras que otras dos mociones obtuvieron seis y cinco respectivamente.

Herd defendió la moción de izquierda revolucionaria del Partido, y declaró que la lucha de clases debe ser el elemento motor de la acción del Partido Socialista. Zyromski, en nombre de la tendencia representada por «La Batalla Socialista», se declara de acuerdo con la moción Blum en dos puntos: No pide que el Partido derribe al Gobierno Daladier inmediatamente y opina, sin embargo, que el objetivo del Partido debe ser el cambio del Gobierno actual.

En lo relativo a España, Zyromski hace notar que la moción Blum no menciona para nada la necesidad de una libertad comercial íntegra y completa con la España republicana, ni da precisión alguna en cuanto a la posición sobre restablecimiento del Control internacional en la frontera de los Pirineos.

Por el contrario, la moción Zyromski se muestra adversa a esta cuestión. En lo que se refiere a la reconstrucción de la unidad obrera, Zyromski propone la renuncia de las reuniones del Comité de unificación.

Blum defiende seguidamente su moción, y pide al Congreso que reflexione hondamente sobre la gravedad de una condena, al contado o a plazo, del Gobierno actual, y sobre los peligros que ello representa.

Seguidamente se procede a la votación, con el siguiente resultado: Moción Blum, 4.872 votos; moción Zyromski, 1.735; moción de Izquierda revolucionaria, 1.430; abstenciones, 259.

A las tres de la madrugada, después de darse cuenta del resultado de la votación, los miembros de Izquierda revolucionaria distribuyeron, en el salón, un largo manifiesto, escrito a máquina, anunciando la creación de un «Partido Socialista Obrero Campesino», que se constituirá en París el 16 de julio.

El manifiesto dice principalmente: «Después de oír a Blum declararse resuelto a entrar nuevamente en una unión sagrada en caso de guerra, el Congreso aprobó de hecho la fórmula «Unidad

francesa», variante hipócrita de la «Unión Nacional».

Esta decisión coloca a los socialistas del Sena y a los militantes de Izquierda revolucionaria ante una escisión inevitable.»—(Fabra.)

No es tan fácil medirse a sí mismo. En cierto villorrio había un parlanchín que emulaba a Demóstenes. Al principio sus convecinos se resignaban a escuchar sus tabarras. Luego, fué poco a poco reduciéndose el auditorio. El orador resultaba un charlatán ramplón. Un día anunció a bombos y platillo un discurso magno y logró reunir en un local a regular multitud. Frases huecas. Latiguillos insulsos. Caméfitas insustanciales. La gente se fué escurriendo, escurriendo, quedando sólo algunos por bien parecer. Pero, cuando más entusiasmo estaba, los pocos oyentes que quedaban lo abandonaron. No se dió por enterado y continuó su peroración tranquilamente. No había más oyente que el conserje del local; el cual, no pudiendo resistir tanto aburrimento, se acercó al orador humildemente, y le dijo suplicante: «Tenga usted las llaves, y cuando acabe, sírvase cerrar la puerta.»

A Chamberlain le va ocurriendo lo propio. Lo repudian los laboristas; lo rechazan los liberales; no lo quieren muchos de su partido; la calle le dice que se marche; las elecciones parciales, una tras otra, le insistían que se vaya; lo deja Eden; lo desampearon Swinton; los marinos se sienten indefensos; el imperio se resiente y se lo echan en cara los patriotas; no se acaba de entender con los totalitarios; Francia lo tolera a regañadientes; ríe con México; el mundo entero lo mira ceñudo. Nada; él erre que erre. Hasta que a monote solo predicando la paz en puro desértico. Pero ni aun entonces se irá. Tendrán, al fin, que marcharse todos para que deje de gobernar. ¡Como el orador de aldea para que deje de discursar!

EL ORADOR DE ALDEA

EL GOBIERNO CHECO PROCURA RESTABLECER LA NORMALIDAD

PRAGA, 8.—El Gobierno ha decidido suprimir alguna de las medidas de vigilancia adoptadas al mismo tiempo que se llevó a los reservistas. La libertad de circulación por carretera ha quedado completamente restablecida.—(Fabra.)

RECRUDECEN LOS ATAQUES DE LA PRENSA NAZI

BERLIN, 8.—La Prensa alemana ha reanudado la campaña de ataques contra Checoslovaquia, llevándolos al máximo.—(Fabra.)

PRECAUCION IMPUESTA POR LA AMENAZA HIFLERISTA

PRAGA, 8.—El Gobierno presentará en la próxima reunión del Parlamento un proyecto elevando a tres años la duración del servicio militar.—(Fabra.)

WASHINGTON, 8.—El presidente Roosevelt ha declarado que se verá obligado a retirar las licencias de pilotos a los aviadores norteamericanos que combatan contra el Gobierno legal en cualquier revolución extranjera.

Roosevelt no precisa ningún caso particular. Se ignora el motivo de esta declaración; pero se supone que se refiere a ciertos pilotos estadounidenses que ayudaron a Cedillo.—(Fabra.)

EL GOBIERNO CHECO PROCURA RESTABLECER LA NORMALIDAD

PRAGA, 8.—El Gobierno ha decidido suprimir alguna de las medidas de vigilancia adoptadas al mismo tiempo que se llevó a los reservistas. La libertad de circulación por carretera ha quedado completamente restablecida.—(Fabra.)

RECRUDECEN LOS ATAQUES DE LA PRENSA NAZI

BERLIN, 8.—La Prensa alemana ha reanudado la campaña de ataques contra Checoslovaquia, llevándolos al máximo.—(Fabra.)

PRECAUCION IMPUESTA POR LA AMENAZA HIFLERISTA

PRAGA, 8.—El Gobierno presentará en la próxima reunión del Parlamento un proyecto elevando a tres años la duración del servicio militar.—(Fabra.)

WASHINGTON, 8.—El presidente Roosevelt ha declarado que se verá obligado a retirar las licencias de pilotos a los aviadores norteamericanos que combatan contra el Gobierno legal en cualquier revolución extranjera.

Roosevelt no precisa ningún caso particular. Se ignora el motivo de esta declaración; pero se supone que se refiere a ciertos pilotos estadounidenses que ayudaron a Cedillo.—(Fabra.)

EL GOBIERNO CHECO PROCURA RESTABLECER LA NORMALIDAD

PRAGA, 8.—El Gobierno ha decidido suprimir alguna de las medidas de vigilancia adoptadas al mismo tiempo que se llevó a los reservistas. La libertad de circulación por carretera ha quedado completamente restablecida.—(Fabra.)

LO QUE CALLA «THE TIMES»

### Fracaso del Gobierno no conservador

Nuevamente horrorizado ante los efectos de los bombardeos totalitarios, y particularmente ante las víctimas inocentes, no pocas de las cuales son británicas, «The Times» declara que el Gobierno de la Gran Bretaña «tiene que resolver con urgencia este problema» y que «hay que hacer respetar el pabellón británico». El gran diario conservador londinense ha dejado en el tintero las palabras que darían máxima fuerza a sus razonables y oportunas afirmaciones. HACE CERCA DE DOS AÑOS que el Gobierno de la Gran Bretaña tiene la obligación de resolver con urgencia semejantes problemas. HACE CERCA DE DOS AÑOS que es patente la imperiosa necesidad de hacer respetar el pabellón británico.

En lo que toca al caso de España, los problemas que hay que resolver con urgencia se comenzaron a plantear desde que dos locos sueltos, a quienes nadie ha sido aún bastante hombre para poner sendas camisas de fuerza, enviaron sus tropas a invadir nuestro país, que, además de ser independiente, pertenece a la familia internacional que forma la Sociedad de Naciones y es amigo de la Gran Bretaña y estaba—y aún está hoy, a pesar de todas las deslealtades de los países «amigos»—cumpliendo fielmente sus obligaciones internacionales. Sin embargo, lejos de dar un paso para resolver tan sencillo y claro problema, el Gobierno de Londres saltó caprichosamente a la monstruosa conclusión de que quien tratase de impedir el atropello incurriría en el delito de intervención en España, pues no otra cosa significa esa inaudita vergüenza internacional que se llama Comité de no intervención. Desde entonces quedó planteado en lo esencial el problema que, según «The Times», tiene que resolver con urgencia el Gobierno de su país. Desde entonces comenzaron los asesinatos de seres inocentes, de ancianos, de niños, de mujeres; asesinatos que si después fueron perpetrados en mayor escala, con mayores pruebas de ser inspirados por una insaciable sed de sangre, fué precisamente porque no se quiso resolver el problema en el mismo instante en que se planteó, porque la mayoría de los Gobiernos democráticos alentaron con su tolerancia, llamada no intervención, a los criminales a extender el campo y la magnitud de sus crímenes. Y casi desde entonces también comenzaron a caer víctimas británicas que no habían cometido mayor delito que el de hacerse la ilusión de que los súbditos de S. M. Eduardo VIII o de Jorge VI tenían hoy todavía, como bajo los reinados de Victoria, de Eduardo VII y de Jorge V, el derecho a ganarse la vida honradamente como tripulantes de barcos que navegaban bajo la, por lo visto, ya inútil protección del hasta hace unos dos años respetadísimo pabellón de su patria. Desde hace cerca de dos años van de día en día aumentando las víctimas británicas y las ofensas a la bandera que debiera protegerlos, porque el Gobierno de la Gran Bretaña, lejos de defenderlos con la energía que, al parecer, sólo ha de ser usada en favor de los fuertes capitalistas del Imperio, se ha limitado a expresar la esperanza de que no se repitan tales atropellos, y porque, al repetirse, si a mano viene agravados, a las pocas horas, no sale de la rutina de expresar la misma esperanza, siempre defraudada.

«The Times» ha dejado también en el tintero las palabras que rematarían dignamente sus afirmaciones. El Gobierno tiene que resolver con toda urgencia tales problemas; y hay que hacer respetar el pabellón británico. Pero como hace cerca de dos años que el Gobierno conservador de la Gran Bretaña está demostrando, ante el asombro del mundo entero, que, en vez de resolverlos, los agrava, y que, en lugar de hacer respetar su pabellón, cada día tolera mayores faltas de respeto, la conclusión que se impone es bien sencilla: no es el Gobierno conservador el llamado a resolver aquellos problemas, ya sea con urgencia, ya sin ella, ni mucho menos a hacer que se respete su pabellón. Lo mismo para lo uno que para lo otro, lo primero que se necesita en el Reino Unido es un Gobierno que no sea conservador.

«The Times» ha dejado también en el tintero las palabras que rematarían dignamente sus afirmaciones. El Gobierno tiene que resolver con toda urgencia tales problemas; y hay que hacer respetar el pabellón británico. Pero como hace cerca de dos años que el Gobierno conservador de la Gran Bretaña está demostrando, ante el asombro del mundo entero, que, en vez de resolverlos, los agrava, y que, en lugar de hacer respetar su pabellón, cada día tolera mayores faltas de respeto, la conclusión que se impone es bien sencilla: no es el Gobierno conservador el llamado a resolver aquellos problemas, ya sea con urgencia, ya sin ella, ni mucho menos a hacer que se respete su pabellón. Lo mismo para lo uno que para lo otro, lo primero que se necesita en el Reino Unido es un Gobierno que no sea conservador.

«The Times» ha dejado también en el tintero las palabras que rematarían dignamente sus afirmaciones. El Gobierno tiene que resolver con toda urgencia tales problemas; y hay que hacer respetar el pabellón británico. Pero como hace cerca de dos años que el Gobierno conservador de la Gran Bretaña está demostrando, ante el asombro del mundo entero, que, en vez de resolverlos, los agrava, y que, en lugar de hacer respetar su pabellón, cada día tolera mayores faltas de respeto, la conclusión que se impone es bien sencilla: no es el Gobierno conservador el llamado a resolver aquellos problemas, ya sea con urgencia, ya sin ella, ni mucho menos a hacer que se respete su pabellón. Lo mismo para lo uno que para lo otro, lo primero que se necesita en el Reino Unido es un Gobierno que no sea conservador.

«The Times» ha dejado también en el tintero las palabras que rematarían dignamente sus afirmaciones. El Gobierno tiene que resolver con toda urgencia tales problemas; y hay que hacer respetar el pabellón británico. Pero como hace cerca de dos años que el Gobierno conservador de la Gran Bretaña está demostrando, ante el asombro del mundo entero, que, en vez de resolverlos, los agrava, y que, en lugar de hacer respetar su pabellón, cada día tolera mayores faltas de respeto, la conclusión que se impone es bien sencilla: no es el Gobierno conservador el llamado a resolver aquellos problemas, ya sea con urgencia, ya sin ella, ni mucho menos a hacer que se respete su pabellón. Lo mismo para lo uno que para lo otro, lo primero que se necesita en el Reino Unido es un Gobierno que no sea conservador.

«The Times» ha dejado también en el tintero las palabras que rematarían dignamente sus afirmaciones. El Gobierno tiene que resolver con toda urgencia tales problemas; y hay que hacer respetar el pabellón británico. Pero como hace cerca de dos años que el Gobierno conservador de la Gran Bretaña está demostrando, ante el asombro del mundo entero, que, en vez de resolverlos, los agrava, y que, en lugar de hacer respetar su pabellón, cada día tolera mayores faltas de respeto, la conclusión que se impone es bien sencilla: no es el Gobierno conservador el llamado a resolver aquellos problemas, ya sea con urgencia, ya sin ella, ni mucho menos a hacer que se respete su pabellón. Lo mismo para lo uno que para lo otro, lo primero que se necesita en el Reino Unido es un Gobierno que no sea conservador.

«The Times» ha dejado también en el tintero las palabras que rematarían dignamente sus afirmaciones. El Gobierno tiene que resolver con toda urgencia tales problemas; y hay que hacer respetar el pabellón británico. Pero como hace cerca de dos años que el Gobierno conservador de la Gran Bretaña está demostrando, ante el asombro del mundo entero, que, en vez de resolverlos, los agrava, y que, en lugar de hacer respetar su pabellón, cada día tolera mayores faltas de respeto, la conclusión que se impone es bien sencilla: no es el Gobierno conservador el llamado a resolver aquellos problemas, ya sea con urgencia, ya sin ella, ni mucho menos a hacer que se respete su pabellón. Lo mismo para lo uno que para lo otro, lo primero que se necesita en el Reino Unido es un Gobierno que no sea conservador.

«The Times» ha dejado también en el tintero las palabras que rematarían dignamente sus afirmaciones. El Gobierno tiene que resolver con toda urgencia tales problemas; y hay que hacer respetar el pabellón británico. Pero como hace cerca de dos años que el Gobierno conservador de la Gran Bretaña está demostrando, ante el asombro del mundo entero, que, en vez de resolverlos, los agrava, y que, en lugar de hacer respetar su pabellón, cada día tolera mayores faltas de respeto, la conclusión que se impone es bien sencilla: no es el Gobierno conservador el llamado a resolver aquellos problemas, ya sea con urgencia, ya sin ella, ni mucho menos a hacer que se respete su pabellón. Lo mismo para lo uno que para lo otro, lo primero que se necesita en el Reino Unido es un Gobierno que no sea conservador.

«The Times» ha dejado también en el tintero las palabras que rematarían dignamente sus afirmaciones. El Gobierno tiene que resolver con toda urgencia tales problemas; y hay que hacer respetar el pabellón británico. Pero como hace cerca de dos años que el Gobierno conservador de la Gran Bretaña está demostrando, ante el asombro del mundo entero, que, en vez de resolverlos, los agrava, y que, en lugar de hacer respetar su pabellón, cada día tolera mayores faltas de respeto, la conclusión que se impone es bien sencilla: no es el Gobierno conservador el llamado a resolver aquellos problemas, ya sea con urgencia, ya sin ella, ni mucho menos a hacer que se respete su pabellón. Lo mismo para lo uno que para lo otro, lo primero que se necesita en el Reino Unido es un Gobierno que no sea conservador.

«The Times» ha dejado también en el tintero las palabras que rematarían dignamente sus afirmaciones. El Gobierno tiene que resolver con toda urgencia tales problemas; y hay que hacer respetar el pabellón británico. Pero como hace cerca de dos años que el Gobierno conservador de la Gran Bretaña está demostrando, ante el asombro del mundo entero, que, en vez de resolverlos, los agrava, y que, en lugar de hacer respetar su pabellón, cada día tolera mayores faltas de respeto, la conclusión que se impone es bien sencilla: no es el Gobierno conservador el llamado a resolver aquellos problemas, ya sea con urgencia, ya sin ella, ni mucho menos a hacer que se respete su pabellón. Lo mismo para lo uno que para lo otro, lo primero que se necesita en el Reino Unido es un Gobierno que no sea conservador.

«The Times» ha dejado también en el tintero las palabras que rematarían dignamente sus afirmaciones. El Gobierno tiene que resolver con toda urgencia tales problemas; y hay que hacer respetar el pabellón británico. Pero como hace cerca de dos años que el Gobierno conservador de la Gran Bretaña está demostrando, ante el asombro del mundo entero, que, en vez de resolverlos, los agrava, y que, en lugar de hacer respetar su pabellón, cada día tolera mayores faltas de respeto, la conclusión que se impone es bien sencilla: no es el Gobierno conservador el llamado a resolver aquellos problemas, ya sea con urgencia, ya sin ella, ni mucho menos a hacer que se respete su pabellón. Lo mismo para lo uno que para lo otro, lo primero que se necesita en el Reino Unido es un Gobierno que no sea conservador.

«The Times» ha dejado también en el tintero las palabras que rematarían dignamente sus afirmaciones. El Gobierno tiene que resolver con toda urgencia tales problemas; y hay que hacer respetar el pabellón británico. Pero como hace cerca de dos años que el Gobierno conservador de la Gran Bretaña está demostrando, ante el asombro del mundo entero, que, en vez de resolverlos, los agrava, y que, en lugar de hacer respetar su pabellón, cada día tolera mayores faltas de respeto, la conclusión que se impone es bien sencilla: no es el Gobierno conservador el llamado a resolver aquellos problemas, ya sea con urgencia, ya sin ella, ni mucho menos a hacer que se respete su pabellón. Lo mismo para lo uno que para lo otro, lo primero que se necesita en el Reino Unido es un Gobierno que no sea conservador.

«The Times» ha dejado también en el tintero las palabras que rematarían dignamente sus afirmaciones. El Gobierno tiene que resolver con toda urgencia tales problemas; y hay que hacer respetar el pabellón británico. Pero como hace cerca de dos años que el Gobierno conservador de la Gran Bretaña está demostrando, ante el asombro del mundo entero, que, en vez de resolverlos, los agrava, y que, en lugar de hacer respetar su pabellón, cada día tolera mayores faltas de respeto, la conclusión que se impone es bien sencilla: no es el Gobierno conservador el llamado a resolver aquellos problemas, ya sea con urgencia, ya sin ella, ni mucho menos a hacer que se respete su pabellón. Lo mismo para lo uno que para lo otro, lo primero que se necesita en el Reino Unido es un Gobierno que no sea conservador.

«The Times» ha dejado también en el tintero las palabras que rematarían dignamente sus afirmaciones. El Gobierno tiene que resolver con toda urgencia tales problemas; y hay que hacer respetar el pabellón británico. Pero como hace cerca de dos años que el Gobierno conservador de la Gran Bretaña está demostrando, ante el asombro del mundo entero, que, en vez de resolverlos, los agrava, y que, en lugar de hacer respetar su pabellón, cada día tolera mayores faltas de respeto, la conclusión que se impone es bien sencilla: no es el Gobierno conservador el llamado a resolver aquellos problemas, ya sea con urgencia, ya sin ella, ni mucho menos a hacer que se respete su pabellón. Lo mismo para lo uno que para lo otro, lo primero que se necesita en el Reino Unido es un Gobierno que no sea conservador.

«The Times» ha dejado también en el tintero las palabras que rematarían dignamente sus afirmaciones. El Gobierno tiene que resolver con toda urgencia tales problemas; y hay que hacer respetar el pabellón británico. Pero como hace cerca de dos años que el Gobierno conservador de la Gran Bretaña está demostrando, ante el asombro del mundo entero, que, en vez de resolverlos, los agrava, y que, en lugar de hacer respetar su pabellón, cada día tolera mayores faltas de respeto, la conclusión que se impone es bien sencilla: no es el Gobierno conservador el llamado a resolver aquellos problemas, ya sea con urgencia, ya sin ella, ni mucho menos a hacer que se respete su pabellón. Lo mismo para lo uno que para lo otro, lo primero que se necesita en el Reino Unido es un Gobierno que no sea conservador.

«The Times» ha dejado también en el tintero las palabras que rematarían dignamente sus afirmaciones. El Gobierno tiene que resolver con toda urgencia tales problemas; y hay que hacer respetar el pabellón británico. Pero como hace cerca de dos años que el Gobierno conservador de la Gran Bretaña está demostrando, ante el asombro del mundo entero, que, en vez de resolverlos, los agrava, y que, en lugar de hacer respetar su pabellón, cada día tolera mayores faltas de respeto, la conclusión que se impone es bien sencilla: no es el Gobierno conservador el llamado a resolver aquellos problemas, ya sea con urgencia, ya sin ella, ni mucho menos a hacer que se respete su pabellón. Lo mismo para lo uno que para lo otro, lo primero que se necesita en el Reino Unido es un Gobierno que no sea conservador.

«The Times» ha dejado también en el tintero las palabras que rematarían dignamente sus afirmaciones. El Gobierno tiene que resolver con toda urgencia tales problemas; y hay que hacer respetar el pabellón británico. Pero como hace cerca de dos años que el Gobierno conservador de la Gran Bretaña está demostrando, ante el asombro del mundo entero, que, en vez de resolverlos, los agrava, y que, en lugar de hacer respetar su pabellón, cada día tolera mayores faltas de respeto, la conclusión que se impone es bien sencilla: no es el Gobierno conservador el llamado a resolver aquellos problemas, ya sea con urgencia, ya sin ella, ni mucho menos a hacer que se respete su pabellón. Lo mismo para lo uno que para lo otro, lo primero que se necesita en el Reino Unido es un Gobierno que no sea conservador.

